

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 71 AÑO 2009

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **J.M. SERRA DE MARTÍNEZ**

AUTOR: *Jordi Mota*

¿Quién era J.M. Serra de Martínez? Pues sinceramente, no lo sabemos. Quizás se encuentre su biografía en alguna Enciclopedia de carácter local, o tal vez algo de ella se pueda ver en alguna de sus obras, pero ocurre que sus libros son muy difíciles de encontrar. Precisamente el que es más fácil de adquirir es el titulado “Figuras Wagnerianas”, y que es, lógicamente, el que ha hecho que nos ocupemos de él en nuestras páginas.

En la contraportada de dicho libro se mencionan otras publicaciones del mismo autor, la mayoría folletos y también algunos libros, incluyendo cuatro que se anuncian en preparación. La mayoría de los temas tratados son médicos, pero también hay poesía y novela e incluso, anunciado como “en preparación” uno titulado “El error espiritista” con el subtítulo: “Libro de combate”.

No hay duda que J.M. Serra de Martínez, fue un hombre profundamente religioso y precisamente el contenido de su obra “Figuras Wagnerianas” es una recopilación de artículos publicados en el diario católico de Huesca, “Montearagón”, donde el autor analiza a los personajes wagnerianos desde una óptica religiosa. Como “experto” en el tema religioso -publicó trabajos estimables como “Necesidad del estudio de la Sagrada Escritura”, “La ley de Dios”, “Franciscanismo”, “El Santo Grial”, “El culto al beato Lulio”...- sus análisis resultan muy interesantes al conocer el autor tanto la parte musical como la religiosa. El libro “Figuras Wagnerianas” apareció en 1928 y los personajes que analiza son Lohengrin, Parsifal, Tristán, Sigfrido, Wotan, Rienzi, Wolfram, Klingsor y Gurnemanz. ¿Qué se puede decir de Wotan o Klingsor relacionado con el cristianismo? Pues el autor nos dice del primero: “La figura de Wotan tan humana, está asimismo impregnada del bello perfume cristiano, hombre pecador, sufrirá el dolor y la desgracia, pero en su corazón siente la dulce esperanza de la redención y la paz de su alma inquieta”. En cuanto a

Klingsor sus palabras son muy sugestivas: “Klingsor es la imagen viviente del hombre que ha perdido la fe en Dios y pretende suplantarla por otra fe, pero una fe ridícula, absurda. Klingsor es la personificación de un tipo humano muy frecuente hoy -(N. del A. ¡Y hoy también!)-, el del hombre impío porque odia, porque tiene en su corazón todas las modalidades del mal; del hombre que con cínico goce pervierte el prójimo con el solo objeto de hacerle malvado. De Klingsores hay muchos. Los vemos escribiendo con afán novelas, libros, revistas, de perversidad y maldad manifiesta; los vemos prostituyendo y envenenando a la juventud; los vemos blasfemando de Dios y persiguiendo a la Iglesia. Los vemos ilusionados aumentar las filas del ocultismo, del espiritismo y de la teosofía... los vemos cínicamente sonreír con alegría satánica cuando su obra de destrucción y de maldad ha hecho sucumbir a la víctima escogida. Pero de ahí, la lección cristiana del personaje wagneriano; a Klingsor le venció, dejándolo indefenso e inútil, la virtud y el valor de Parsifal y esta victoria la realizó cuando vencida la tentación llena el ambiente con la solemne bendición que dio con la lanza sagrada haciendo el signo de la Cruz. La Cruz y una vida incólume son las armas que debe usar todo cristiano para vencer e inutilizar toda la maldad, poder y vileza de los múltiples imitadores de Klingsor que, como émulos de Satanás, pueblan por doquier la tierra”.

El libro no es muy extenso, tiene en teoría 112 páginas, pero en la práctica son 60 las páginas reales de texto. También dedica un capítulo a comentar la obra de Wagner y reproduce algunas opiniones de otras personas, tanto nacionales como extranjeras.

Como queda dicho, con excepción del libro que comentamos, nada más hemos podido leer este autor singular y original, si exceptuamos dos artículos que publicó en la revista “Fruïcions” portavoz de la Asociación Obrera de Conciertos, entidad que fue fundada por Pau Casals. Uno de ellos está dedicado a Frederich Smétana y acaba con las siguientes palabras: “Frederich Smétana, a nuestro entender, fue un gran político y de la única política que no enciende malsanas pasiones ni engendra odio ni persecuciones inútiles. El levantó la bandera del arte más noble y divino y con él, el espíritu nacional de Bohemia sintió el primer deseo de libertad.

“También nosotros, gracias a Dios tenemos políticos como Smétana. Y como él, no van al Parlamento a promover conflictos, ni a los ayuntamientos a fomentar concupiscencias, no, nuestros políticos, los únicos políticos dignos de ser seguidos, son los que hacen grande la Patria, hacen vibrar en el espacio nuestros cantos y nuestro idioma y hacen disfrutar, por todas partes, la emoción y el entusiasmo, llevando al corazón un ideal, al alma un deseo y a los labios palabras de amor. Nuestros políticos, dignos imitadores de Smétana se llaman: Millet, Nicolau, Morera, Vives, Pau Casals...”

El otro artículo, que reproducimos íntegramente debido a sus pequeñas dimensiones, es un curioso punto de vista, abundando en las ideas contenidas en los párrafos anteriormente citados.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

Por J.M. SERRA de MARTÍNEZ

Fruïcions nº 45. Desembre 1930

La mayor parte de los políticos, cuando se acerca el tiempo de las elecciones, hacen manifestaciones de democracia. Y es lógico que así lo hagan. La gran masa que vota es demócrata y es de la que depende el peso de la balanza. Los políticos son astutos, y a veces, en provecho propio, cantan con aquella elocuencia de circunstancias, los derechos de la democracia y el triunfo de la democracia... pero en su fuero interno ni creen en la excelstitud, ni en los derechos, ni en el triunfo... Pues, ¿Por qué mienten? Es por necesidad, dirán algunos, pero yo digo que mienten porque además de no creer en la democracia, no han sentido nunca el goce, el placer de la democracia. Porque nunca, aquellos hombres, grandes creadores de enemistades y pasiones, no se han reunido para cantar o para hacer música. Si existiese un Orfeón de políticos o una orquesta de políticos, ya no lo serían, porque entonces serían creadores de afectos, de buenos y nobles sentimientos, porque entonces sabrían lo que es el dulce sabor de la democracia.

Un orfeón, una orquesta, si es de amateurs mejor todavía, es una escuela de democracia. A esta multitud creyente y fervorosa, los guía un ideal, una fe, los alienta una esperanza, los sostiene y, cantan o se escuchan como

un eco que es la fuerza del Arte. Un hombre solo los gobierna y los conduce. Este es el maestro. Y el maestro ordena y es obedecido, gobierna y es querido, sin que tenga necesidad de la ayuda pesada de un ministerio o un parlamento, ni de que los súbditos tengan como ley la complicada red burocrática, ni el miedo que engendran las humanas leyes de la justicia. Y esto es gobierno y esto es democracia. Todos son hermanos y todos son un único cuerpo y una sola alma. El principio cristiano de la Igualdad, Libertad y Fraternidad es evidente y real, como si sobre esta multitud de heraldos del Arte, planease misteriosamente la mano de Cristo y como si el Divino Maestro dijese: "Sea la paz y la hermandad solo para vosotros que cantáis como los ángeles del cielo. Sea exclusivamente para vosotros, el goce sublime del amor fraternal, porque sois los elegidos". Y ya sabéis que Cristo es el único modelo de la democracia. Mirad y medita delante de un Orfeón o de una orquesta. El maestro es el rey, con su corona de laurel, que es la fuerza de la inteligencia, con corona de amor, que no se marchita ni cae, pues vive en el corazón de sus vasallos. Los vasallos son hombres que cantan, ya que les mueve el sentimiento y el amor, el ideal y el goce del placer estético.

Si los políticos profesionales meditasen frente a una masa coral u orquestal, sabrían lo que es la democracia, y en vez de hablar de la falsa democracia de los descerebrados, dejarían la política y se pondrían a cantar y quizás su obra sería de provecho para la patria".